

Dedicado a la fuerza creadora y conservadora del universo: Dios.

Onofre Restrepo

SOY ATEO, GRACIAS A DIOS
“Religión con sentido común”

Soy ateo, gracias a Dios

CONTENIDO

Prologo	4
Ateismo	21
Dios	47
El Sexto Sentido	76
Cristianismo	82
Judaismo	85
Islamismo	87
Budismo	90
Hinduismo	93
Religi3n Tradicional China	97
Religiones Chamanicas o Indigenas	99
Estamos vivos de milagro	101
El Poder de la Oraci3n	111
Cuestion de fe	123
Que la fuerza te acompa1e	128
Dioses o demonios	148

PROLOGO

La intensa actividad de la filosofía y el paulatino desarrollo de la ciencia, ha hecho que muchos sistemas religiosos se vean obligados a responder las inquietudes naturales del hombre frente a lo que cree. *¿Existe Dios? Si existe ¿Dónde está? ¿Cómo es?* son preguntas comunes a la filosofía y la teología y ambas buscan respuestas que sean convincentes a la mente racional del hombre.

En la actualidad, muchos creyentes y religiosos ya afirman abiertamente que la fe y la razón no tienen por qué contradecirse o ser incompatibles, ya que la razón contribuye al conocimiento, y la fe divina contribuye a la relación con su Deidad. Algunos de estos creyentes han llegado incluso a ser célebres científicos. La mayor parte de estos creyentes no suelen representar la típica figura del creyente religioso, y la mayoría afirma incluso que la religión dogmática no es un requisito para llegar a Dios. No obstante, aunque niegan tener alguna religión en especial, utilizan como referencia la Biblia, el Corán

Soy ateo, gracias a Dios

u otro libro sagrado para *guiar* su vida espiritual, sin intervención directa de religión alguna.

La frase que inspiró el título de este libro es del cineasta español Luis Buñuel (1900-1983) la cual en su momento generó cualquier cantidad de polémicas. Así mismo pienso que este libro, como todos mis libros, ha generado cualquier cantidad de comentarios debido a su sencillez y transparencia o como me escribió un amable lector “sus libros señor Restrepo no son más que una copia de de lo que han escrito otras personas”, lo cual es cierto, pues siempre he dicho que no hay que inventar lo que ya está inventado y ¿Por qué he de cambiar o descartar un texto escrito con sabiduría en vez de aprovecharlo tal y como lo escribió su autor? A los cuales siempre les doy los créditos y reconocimientos cuando se quien los escribió. Por otro lado también es cierto que después de dichas o escritas las palabras, ya no nos pertenecen sino que son propiedad del que las escucha o las lee. También me han dicho mis lectores que “mis libros son demasiado prácticos, demasiado escueleros”. La

verdad no he sabido si tomar esas palabras como un alago o como una crítica. Muchos son los correos electrónicos que me escriben mis seguidores haciéndome cualquier cantidad de “sugerencias” o de “críticas constructivas” aunque también las han habido muy mordaces y desagradables. Para todos mis lectores solo tengo palabras de agradecimiento, ustedes son la razón de ser de nosotros los escritores.

Hablar de Dios es un tema bien espinoso, más aun cuando el concepto puede tener muchas interpretaciones. Así es amigo lector que “Nada de nervios”, usted y yo nos adentraremos en una de las aventuras más escabrosas y apasionantes. De antemano le digo que no será un tema fácil, creara mucha polémica y posiblemente nos encontremos en el camino con personas que estarán dispuestas a morir por defender sus ideas, su religión o su razón. Los cementerios del planeta están repletos de ese tipo de personas. Millones literalmente se han hecho matar por defender una creencia y a cuantos millones más han matado por “evangelizarlos”

Soy ateo, gracias a Dios

obligándolos a creer en algo o en alguien que no conocían como fue la “evangelización” en América donde los “dueños de la verdad” los “descubridores” literalmente exterminaron prosperas civilizaciones sin miramiento alguno.

Son innumerables los hechos narrados en la historia de la humanidad que se refieren a este tipo de situaciones, por lo tanto, si usted quiere profundizar más en el lodazal y en las aguas negras de la historia donde se relatan las más crueles atrocidades cometidas por “santos” que, en su afán de poder, de riqueza y de querer figurar en la historia, literalmente hicieron los que les dio la gana matando pueblos enteros y destruyendo importantes civilizaciones con el pretexto de ganar adeptos a sus creencias religiosas, cuando en realidad lo único que deseaban era obtener poder y sobre todo muchas riquezas, está en todo su derecho pues las bibliotecas físicas y virtuales del mundo están repletas de información. Solo que, es muy probable que después de escudriñar en la historia de las diferentes religiones, se dé cuenta que “estamos

vivos de milagro” y se convierta al “ateísmo”, tema del cual hablaremos más adelante, porque la verdad sea dicha, da asco lo que se ha hecho y se hace “aparentemente” respaldados por un Dios o por servirle a Él, nada más lejos de la realidad como también lo veremos más adelante.

Y es que cuando se trata de conseguir dinero, fama y poder, cualquier excusa es válida para cometer las más grandes atrocidades en contra de todo aquello que se interponga en el camino, incluidos seres humanos. Como todo eso ya lo sabemos, entonces para que recordar o para que escribir más sobre el tema pues ya se ha escrito demasiado sobre el tema y la verdad sea dicha, nada hemos aprendido. Una célebre frase dice que “el que no conoce la historia está dispuesto a repetirla”. Lo curioso de todo es que, conocemos la historia y sin embargo repetimos los mismos errores una y otra vez. Una y otra vez los escritores de todos los tiempos han narrado con lujo de detalles los desaciertos cometidos por sus contemporáneos con el fin de que las futuras generaciones aprendieran de esos errores. Pero la

Soy ateo, gracias a Dios

verdad sea dicha, es como dice el refrán “por un oído nos entra y por el otro nos sale”. Es increíble la terquedad del ser humano; somos borregos camino al desfiladero y nos enorgullecemos de decir que somos la especie más inteligente de las que existen en esta nave interplanetaria llamada tierra.

Como dice el cantante brasileño Roberto Carlos, “quisiera ser como los animales” y aunque hago parte de esa “selecta” raza, no puedo dejar de reconocer que somos la plaga más mortífera del universo conocido. Como decía la célebre frase de la serie misión imposible “esta grabación se autodestruirá en cinco segundos” podríamos decir que “esta civilización se autodestruirá en cualquier momento”. Cada una de las “civilizaciones” que han estado en este planeta desaparece tarde que temprano. ¿La razón? conocen la historia de civilizaciones que habían desaparecido, solo que quisieron experimentar ellos mismos a ver si era cierta... y lo era, para la muestra un botón, ya no existen. Nuevas civilizaciones han surgido y surgirán y me duele decirlo, pero mientras no aprendamos de

la historia, continuaremos cometiendo exactamente los mismos errores y por ende una a una desaparecerá para dar paso a otra y a otra y a otra hasta que nos cansemos de matarnos unos a otros y decidamos vivir en paz.

Recordemos que todo parte de una decisión, tan simple como eso, tan sencillo como eso. El problema es que es algo tan simple que no creemos que pueda ser tan fácil, entonces lo complicamos todo. Se invierten miles de millones de dolores, perdón de dólares, en investigaciones, en tratados, en cualquier cantidad de estudios en todas las áreas del conocimiento, los cuales siempre darán el mismo resultado, lograr la paz es tan simple como querer lograrla. El problema es que la paz es un pésimo negocio pues nadie estaría pensando en cómo dañar a su hermano sino que todos obedeceríamos la regla de oro de no hacer lo que no quisiéramos que nos hicieran. Por lo tanto todo lo que causa daño al ser humano no existiría. No existiría el dinero, las armas, las drogas alucinógenas, el alcohol, el cigarrillo, el negocio del sexo en todas sus